

Es un gusto para mi saludarles, amigos y amigas. Si ya encontró el texto de hoy, le invito a darle lectura:

*“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.” (Mateo 11:1).*

Así que el los envió delante, y luego Jesús partió siguiéndoles y viniendo así a las ciudades en las cuales ellos habían estado. Eran una especie de pregoneros para El, los cuales iban delante.

*“Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (Mateo 11:2-3).*

Juan había sido puesto en prisión por Herodes. El había estado predicando, “El Reino de los cielos se ha acercado”. Y decía, “el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo”. Pero ahora Juan está en la prisión de Herodes y le está diciendo al Señor, “Hey, pongámonos en movimiento,” incluso Juan no entendía totalmente la misión de Cristo en Su primera venida, si acaso estaba anticipando el inmediato establecimiento del reino de Dios como había sido prometido en el Antiguo Testamento. Ante el hecho que Jesús aún no había proclamado Su poder y derrocado al Imperio Romano, viéndose Juan que aún estaba en prisión, comenzó a ponerse impaciente. Fue entonces que envió sus discípulos a Jesús diciendo, “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?”. Aunque realmente en otras palabras Juan estaba diciendo, “Dejémoslo seguir, pero estoy cansado de estar aquí sentado en prisión. “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?”.

*“Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.” (Mateo 11:4-6).*

Ahora bien, Jesús, en vez de contestarle a Juan directamente, apunta a Su ministerio, los milagros que El estaba haciendo.

Si usted recuerda la noche en que Jesús fue traicionado, cuando El estaba hablando con Sus discípulos, y el apóstol Juan lo registró tan fielmente allí en el capítulo 14, cuando Jesús estaba diciendo, “...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

En otras palabras, Jesús estaba señalando los milagros como evidencia de Su comisión, de Su persona, de Su autoridad; señalando los milagros. El también dijo, "Las obras que hago ellas dan testimonio de mí" Ellas eran la evidencia. El estaba cumpliendo las promesas del Antiguo Testamento en cuanto al reino, más allá de que el cojo caminara, el ciego viera, el mudo hablara, el sordo oyera, El estaba cumpliendo... Los muertos eran resucitados, a los pobres se les anunciaba el Evangelio, y El estaba cumpliendo con esos aspectos del reino. Así que sus obras eran testigos y testimonio de ello. Así que

todo lo que él hizo fue sanar algunos enfermos que había a su alrededor, abrir los ojos de los ciegos, etc... y El dijo, ahora vayan y díganle a Juan lo que han visto. Y solo díganle, “Bendito es aquel que no se ofende por causa de que no estoy estableciendo el reino inmediatamente, y derrocando el yugo romano para establecer un reino físico, terrenal y visible. “

*“Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?”  
(Mateo 11:7).*

Juan estaba predicando en el Río Jordán, había una cantidad de cañas en ese río. Y Jesús en otras palabras les decía ¿Han ido al río Jordán a ver una caña sacudida por el viento? ¿Cómo es que han salido ustedes fuera de las ciudades y han venido al Jordán? ¿Qué es lo que han venido a ver?

*“¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.” (Mateo 11:8-10).*

El les estaba declarando que Juan era el cumplimiento de la promesa que un precursor vendría delante del Mesías para preparar Su camino. Y luego agregó

*“De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.” (Mateo 11:11).*

Expresado de otra forma, nuestra posición como hijos de Dios a través de Jesucristo nos coloca en una mayor posición que aquellos del Antiguo Testamento. Nuestra posición, la de tener al Espíritu Santo morando en nosotros nos coloca en una mayor posición que ellos. De todos los hombres y mujeres

nacidos, no hay mayor profeta que Juan el Bautista, pero los privilegios que Dios ha puesto sobre nosotros en la iglesia exceden a esos privilegios. A veces nosotros pensamos, “Oh, qué bendición debe haber sido para Abraham tener ese tipo de relación con Dios, y Moisés, y David y tantos otros”, pero en realidad el potencial de nuestra relación que es a través del Espíritu, es tremendo. Que Dios more en nosotros a través de Su Espíritu, que Dios nos cubra con Su poder, es absolutamente asombroso. Incluso el más pequeño de nosotros, lleno con el Espíritu de Dios, caminando en este glorioso compañerismo con Jesucristo, tiene mayores privilegios que aquellos de la vieja dispensación.

*“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los valientes lo arrebatan.”*

*(Mateo 11:12).*

Juan fue echado en prisión y pronto sería decapitado. Y el reino de los cielos sufrirá la violencia, tanto que El Rey mismo será crucificado. Si, estimados oyentes, El reino de los cielos está sufriendo la violencia del hombre.

Por ello nuestro texto expresa a continuación

*“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.” (Mateo 11:12-15).*

La razón ambivalente aquí es el hecho de que antes de que Jesús venga nuevamente y establezca Su reino visible, físico, sobre la tierra, Elías vendrá de nuevo, Elías de quien Juan el Bautista es un tipo que vino en el espíritu y en el poder de Elías. Incluso allí habían dos aspectos de la venida de Jesucristo; el primer aspecto es el ser crucificado, es decir sufrir violencia; el segundo aspecto es reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores, así que allí hay dos aspectos de Elías, el precursor. De allí es que Juan el Bautista vino a cumplir la primera

venida en el espíritu y poder de Elías, pero el mismo profeta Elías vendrá antes de que Jesús regrese de nuevo. Y Elías profetizará antes de la venida del Señor a los judíos, no al mundo, sino a los judíos para retornar los corazones de los niños a sus padres; esto es, para traer de regreso a los judíos hacia la fe de los patriarcas en Dios el Padre.

Así que, “El que tiene oídos para oír que oiga” Quiero decir, si lo puede entender, este es Elías, si lo puede recibir. Ahora, si no lo puede recibir, entonces tómelo como quiera que sea, pero “El que tiene oídos para oír oiga” Así que en un sentido, este fue Elías, viniendo en espíritu y poder, como un precursor del Mesías pero no el cumplimiento total de la promesa hecha en el libro del profeta Malaquías.

*“Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,” (Mateo 11:16),*

Esos muchachos están buscando entretenimiento.

*“diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.” (Mateo 11:17).*

¿Qué es lo que esta buscando la gente? ¿Qué es lo que ustedes están buscando?

*“Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.” (Mateo 11:18-19).*

¿Qué es lo que esas personas quieren? Ellos realmente no saben lo que quieren. Juan vino como un ascético y ellos decían, “Demonio tiene”. Jesús vino y se mezcló con las personas y ellos decían, “Oh, El es amigo de los pecadores. El es amigo de los publicanos, es un bebedor”.

*“Entonces comenzó a reconvénir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido” (Mateo 11:20)*

Es interesante que esas ciudades que El reprendió alrededor de Galilea fueron todas destruidas, y no son más que ruinas. De hecho, fue recientemente que se descubrió donde estaba Betsaida. Y por mucho tiempo se pensó que tal vez la Biblia solo estaba hablando de algunos lugares ficticios, hasta que recientemente los arqueólogos descubrieron Betsaida. Pero Jesús, en esas ciudades donde El pronunció aflicción sobre ellas, es interesante que han desaparecido totalmente. Considerando que muchas de las otras ciudades, como Tiberias, que era la capital de Galilea, la región donde vivió Herodes, permanece hasta hoy, tenemos que decir que Jesús realmente no fue a Tiberias,. La ciudad aún está allí. En cambio Capernaum desapareció, Betsaida también, Corazín, es decir las ciudades que El reprendió desaparecieron del mapa.

*“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.” (Mateo 11:21-23).*

Capernaum era la ciudad de la actividad central de Jesús, esa era Su ciudad, allí es donde El estuvo la mayor parte de Su ministerio. Su ministerio terrenal fue hecho en y alrededor de la ciudad de Capernaum. La mayoría de los milagros que Cristo realizó fueron en Capernaúm. Y aún así, las personas no se arrepintieron. Y El dijo, “Si las obras que fueron hechas aquí en Capernaúm

hubiesen sido realizadas en Sodoma, se hubiésemos arrepentido.” Así que los juicios que El pronunció sobre Capernaúm de ser echada en el infierno se cumplieron.

*“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.” (Mateo 11:24)*

¿Por qué? A quien mucho se da, mucho se le requiere; cuanto más conocimiento y luz recibe un hombre; mayor será el juicio de ese individuo. Así que cuando Dios juzgue, será acorde al entendimiento o conocimiento que Dios ha dado. De acuerdo a la gracia a la que han sido expuestos, será el grado del juicio con el que serán juzgados.

*“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo...”  
(Mateo 11:25),*

El reprendió a esas ciudades por resistirse al arrepentimiento, por su rechazo a recibirle, y así es que luego él se vuelve de la reprensión a estas ciudades hacia el Padre en una oración en la que El dice,

*“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.” (Mateo 11:25).*

Padre, te agradezco que de esas grandes personas de la tierra, de esas personas sabias de Capernaum, y Betsaida, has escondido la verdad de ellos. Pero aquí están estos pequeñitos, personas simples y tiernas que Tu has escogido para revelar Tu verdad y Tu amor. Y Jesús dice,

*“Sí, Padre, porque así te agradó.” (Mateo 11:26).*

Te agradezco, Padre, que Tu hayas elegido usar a personas comunes, simples para revelar Tu amor y Tu verdad. Cuán glorioso es que Dios haya escogido revelarse a si mismo a personas comunes.

*“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Mateo 11:27).*

Luego de ésta oración, “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los pequeñitos.”, luego El dice, “...nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

Hubo muchas personas que pensaban que conocían al Padre, pero ellos tenían un concepto equivocado de Dios. Hay muchas personas hoy que piensan que conocen a Dios, pero sus conceptos de Dios están fuera de lugar. Jesús dijo, “...ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

Yo observo los conceptos que muchas personas tienen de Dios, conceptos que ellos han desarrollado en sus propias mentes. “Si yo fuera Dios viviría de esta manera, esto es lo que haría yo, así es como reaccionaría, y entonces ese es mi dios. Yo creo mi propio dios, según mis propios gustos y deseos”. Esto se ha generalizado ampliamente en el hombre a lo largo de toda la historia, creando sus propios dioses. Pero nuestro texto dice, “...ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

Es ahora que Jesús hace la gran invitación del verso 28

*“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28).*

Jesús está relacionando la intranquilidad de la humanidad con su ateísmo. El está diciendo que usted realmente no conocerá lo que es descansar, hasta que no conozca a Dios. “Venid a mí... yo os haré descansar.” Y ahora la invitación, por supuesto, es de Jesús hacia usted. La invitación es para que usted venga a El, y la promesa es que si usted viene, El le dará descanso. Así



es que el primer conocimiento que una persona tiene cuando llega a Jesucristo, el primer sentimiento que posee es una profunda y hermosa paz en su interior. Ya no estoy huyendo más de Dios. Ya no estoy luchando con El. De hecho, ahora comienzo a entender al Padre realmente, y mi intranquilidad era mi falta de Dios. Pero ahora que he venido a Jesucristo, de repente hay una hermosa paz dentro de mí, un verdadero descanso.

Y luego Jesús dice,

*“Llevad mi yugo sobre vosotros...” (Mateo 11:29),*

El yugo era lo que ponían sobre el buey para que éste tirara del arado. Y básicamente lo que el Señor está diciendo, “Déjame tener las riendas de tu vida para que te guíe hacia el trabajo que yo tengo para ti”, porque el Señor tiene un propósito y un plan para cada uno de nosotros.

Pablo el apóstol escribiendo a los Filipenses dijo, “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.” Jesucristo los toma a cada uno de ustedes, y cuando lo hace, es para un propósito y plan específico que El tiene para su vida. El Señor tiene un trabajo para cada uno de ustedes para hacer por El. El tiene un plan para cada una de sus vidas. El Señor no derrocha nada y cuando El lo toma a usted, El tiene en mente un propósito y un plan para que usted lo cumpla para Su gloria y por la causa del Reino. Pablo reconociendo esto, habiéndose consagrado a si mismo para servir al Señor, luego de unos treinta años dijo, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Jesús dijo: Llevad mi yugo sobre vosotros. Es decir, Yo tengo un plan para tu vida. Permíteme tomar las riendas y déjame comenzar a guiarte en Mis propósitos y en Mis planes para ti.

Y luego lo tercero que Jesús dijo fue,

*“...aprended de mí...” (Mateo 11:29),*

Usted necesita conocer al Padre. Usted no puede conocer al Padre a menos que Jesús se lo revele. El dijo: Aprended de Mi, porque si usted aprende de mi, conocerá al Padre. Aquel que me ha visto, ha visto al Padre. Así que aprended de Mi, y usted podrá conocer la verdad de Dios, y El podrá revelarle la verdad de la naturaleza de Dios. Y cuando usted conozca la verdad de Dios, usted aprenderá que El es un Dios de amor, un Dios de compasión, un Dios con una gran preocupación por usted, un Dios que cuida de usted más de lo que usted pueda imaginar, un Dios que está interesado en cada minuto y detalle de su vida. “Aprended de mí”, dijo Jesús, porque al conocerle a El, usted aprenderá del Padre, y usted tendrá una verdadera revelación del Padre.